

Soportar la joroba

Soportar la joroba

Cristina Valcke



Colección Las Ofrendas
Escuela de Estudios Literarios
Universidad del Valle



Santiago de Cali, septiembre de 2011

Rector Universidad del Valle
Iván Enrique Ramos Calderón
Decano Facultad de Humanidades
Darío Henao Restrepo
Director Escuela de Estudios Literarios
Juan Julián Jiménez Pimentel
Director Programa Licenciatura en Literatura
Héctor Fabio Martínez

© Colección Las Ofrendas

Director: Julián Malatesta

Consejo editorial:

Julián Malatesta

Fabio Martínez

Cristina Valcke

© *Soportar la joroba*

Cristina Valcke

© Escuela de Estudios Literarios

Universidad del Valle

E-mail: estudiosliterarios@univalle.edu.co

ISBN: 978-958-670-918-7

Ilustración de carátula:

Pedro Alcántara Herrán

Fotografía: Mónica Herrán

Diseño, diagramación e impresión:

Unidad de Artes Gráficas,
Facultad de Humanidades,
Universidad del Valle,
Cali - Colombia

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin la autorización escrita del autor.

Contenido

Prólogo: Las mujeres saben	9
Nana de la pequeña la inmóvil	15
Mi niña	17
Monólogo de la pequeña inmóvil	19
Dejad la pregunta sobre la mesa	22
Negación de la noche	23
Cuando los halcones lloran	24
C ₅ y C ₆	25
Mientras no cambie el sol	26
Nombrar el amor	29
Así el amor	31
El extraviado	32
¡Ay de ti...!	33
Como un vampiro	34
No andarás el siglo veintiuno	35
Sonámbula	36
Venablo del ángel	37
Leer a Alejandra Pizarnik	39
De ángeles o arte poética	40
Ángel caído	41
Cartas perdidas	42
Breve como la flor	43
En mi lengua se humedecen las palabras	44
De vientres y guerras	45
Camino de placentas	47
La madre durmiente	50

Óxido y llanto	51
Pesadilla diurna	52
El agujero exacto	53
Otra vez la guerra	54
Final del círculo	55
Más allá de lo humano	56
Pan de los héroes	57
Nasra Alí	59
Después de la guerra	61
Hacia el destierro	63
Como Antígona	65

Las mujeres saben

Para el poeta y ensayista uruguayo Eduardo Milán, a pesar de la aparente superficie caótica de la poesía latinoamericana actual, existen dos manifestaciones o vertientes: La primera tiene que ver con la incidencia que en dicha labor creativa tuvieron las vanguardias en la línea de los trabajos de poetas como Vicente Huidobro con *Altazor* (1919), Cesar Vallejo con *Trilce* (1922), el Neruda de la *Primera y de la Segunda Residencia en la tierra* (1929) y Oliverio Girondo con su libro *En la masmédula* (1954); y la otra sería la que pretende instalarse en la tradición de un pasado poético acrítico, que dé la ilusión de orden, de estabilidad frente al desconcierto en que, en todos sus valores y circunstancias, se encuentra sumido el mundo contemporáneo. Ambas posibilidades de apreciar el movimiento poético en Latinoamérica, parten sin duda de la visión órfica que desde *Los Misterios de Eleusys* se le confiere a la poesía en Occidente. Es decir, la poesía como canto a la carencia, a la tragedia de la pérdida de la belleza y del amor, que intenta ser remediada con el canto vuelto escritura, para así, restaurar desde el mito, desde la revelación poética, el trastornado equilibrio del mundo terrestre.

Pero, ¿qué acontece cuando Eurídice escapa a los designios del Hades por sí misma sin dar espera a que Orfeo tañe su lira? Es ella la que asume la tarea de enfrentar la contradicción que late desde su entraña, es vida pero también es lo que oculta la muerte. Es la locura del amor que se instala en el cosmos y refuta

el pragmatismo de los poderosos. La voz de la poesía parida a sí misma.

Ante este nuevo designio de lo poético se debe plantear desde una renovada perspectiva crítica, las manifestaciones de la lírica actual y encontrar el singular espacio que el cuerpo de Eurídice hace realidad ante nuestros ojos. Por ello es grato encontrar un libro como *Soportar la joroba* que, sin equívocos, se reclama y se afirma desde lo femenino, desde la mirada de ese cuerpo que se descubre como fundacional, pero que sufre la arremetida del Tánatos masculino, creador de los desolados escenarios de la política y de la guerra.

Cristina Valcke divide su libro en cuatro momentos: *Nana de la pequeña inmóvil*, *Nombrar el amor*, *Venablo del ángel* y *De vientres y guerras*, con los cuales nos ofrece un conjunto de sus obsesiones, de sus preocupaciones estéticas como poeta y en su condición de mujer.

En *Nana de la pequeña inmóvil*, sus canciones de cuna son gritos de aquelarre que invocan los más profundos senderos de la nocturnidad, pretendiendo develarlos desde la escritura, desde su mano que se sabe ciega. Así dice en *Negación de la noche*:

*“Llega la noche, no la lunática/la bruja/la
estrellada./Viene la otra,/la sin misterio/la que no
proyecta sombras./Se enreda en mis tres jinetes/
los lleva a tientas/sobre la hoja./Esta oscuridad
mira a la cara/cuenta los huesos/me enluta./ Soy
la noche pero no la noctámbula/no la serpiente/ni
la flauta/solo oscuridad sin preguntas/sin derecho
al miedo./Voy entre cartílagos/la terca mano
continua/no tengo pueblo/ni un cocuyo merodea en*

el camino./Dejo que me laman los recuerdos/van a ponerme rosas/y mi pecho no tolera los colores/Soy la noche,/—que nadie se equivoque—/a mí no me hacen nocturnos/ni me prenden velas/soy la que no admite luz.”

Mas la niña que se acuna a sí misma desde sus largos huesos, desde su geografía de solitaria, de vértebras inútiles, da paso a la muchacha que inicia los ritos del amor. Peligroso abismo que puede contener desde la locura total hasta una sentencia de muerte. Y, advierte, “No te creas el amor. /Huye/su voz es tu voz/ disfrazada de peregrina/en busca de un lugar dónde pasar la noche. / Si te cansas de correr/y regresas a casa/mantente alerta/iAy de ti/al dejarte vencer./ Si te encuentra el amor/cúbrete los oídos/saca la lámpara que traes guardada/en un lugar de la memoria/y acércala a su rostro./ No tendrá más remedio que huir/aunque podría ser tarde/quizá te halles débil por la batalla/y no te repongas/nunca más.”

En *Venablo del ángel*, hay una propuesta de salvación que no puede ser otra que la poesía desde sus dos vertientes: la lectura y la escritura poéticas. Aparece la Pizarnik como ave fénix que ofrece a la poeta la oportunidad de sobrevivir en el poema. Pero son los ángeles caídos los que permiten el encuentro con la belleza. Belleza por lo demás que se vislumbra en algunos vocablos, en las palabras que saborea quien gusta del perenne movimiento que caracteriza al lenguaje. Si un poeta muere, el mundo prosigue su gris rutina. Menos para la mujer que avanza en la noche.

Pero es tal vez en *De vientres y guerras*, donde la poeta nos brinda sus mejores claves de mujer comprometida con los desgarramientos de sus iguales. La mirada se instala en el absurdo de ese avasallante imaginario que ha guiado la masculinidad: la guerra. De ese modo, nos traslada a un lugar sin tiempo donde la mujer es oprobiosamente sometida al furor de las bestias. Desde las historias de la bella Scheherazade que contiene en su voz la sombra de las decapitadas, hasta Nasra Alí, niña de ocho años que pronto será una “...anciana huérfana, /con ojos abismados”, las mujeres de la guerra reniegan de sus vientres, de su condición germinal ya que, “La mancha de siete cabezas/que devorara mi canto una tarde/me sembró un soldado. /Los míos están obligados/a lapidar mi nombre/ninguna puerta se abrirá para mí:/está escrito.”

El dolor que revela la poesía de Cristina Valcke ante las violencias sufridas por sus congéneres a través de esa larga tradición patriarcal, tiene en su obra una importante historia que se reúne por primera vez en su poemario *Arrojada al Laberinto*, publicado en la Colección *Escala de Jacob* en el 2005 y en una apretada colección de sus poemas publicados en la revista *La manzana de la discordia* que suscitaron un sesudo comentario de la profesora e investigadora literaria María Antonieta Gómez Goyeneche, quien en uno de sus apartes afirma, “Precisamente llama la atención, además, en su selección de poemas, la capacidad de recreación a base de una apropiación, de una asombrosa manera de consustanciarse, esto es, en su definición, de “identificarse íntimamente

con otro o con alguna realidad en particular. Capacidad de comprender el dolor ajeno, de habitar en la experiencia adversa de otros, de proyectarse y sentir a través y en los otros que padecen”. De este modo la poesía de Cristina Valcke busca incluirse en el diálogo con una tradición literaria compleja, diversa, de múltiples orígenes culturales que en el ámbito latinoamericano tiene figuras notables que arrojan luces orientadoras sobre el acontecer poético en nuestros días. Así lo revela con agudeza analítica en su ensayos sobre arte y literatura donde se ocupa de autores y autoras cuyo legado aún es objeto de cuidadosas pesquisas, en especial un ensayo de feliz recordación: “El espejo en la oscuridad” sobre el poema *Primero sueño* de Sor Juana Inés de la Cruz, ensayo que abre un importante espacio para la reflexión teórica desde su alta sensibilidad poética, en el campo de una crítica hermenéutica y desde la perspectiva de género. Cristina Valcke es una comprobación de aquella contundente sentencia que el escritor argentino Eduardo Sacheri pone en boca de uno de sus personajes cuando afirma: “las mujeres saben cosas que los hombres ignoran por completo”.

Omar Ortiz Forero

Nana de la pequeña la inmóvil

Mi niña

Niña pálida
con la sangre escondida
en algún recuerdo.
Niña ojos
chorrera
sal en las mejillas
niña océano
toda la sal del mundo
sobre tus mejillas
estatua de sal.
Niña grito ahogado
silencio
forzada mudez.
Niña niña
boca sin arco
hilo
aguja
labios zurcidos
manos tontas
contra tu cuerpo.
Niña huesos largos
triscados
trocados
cuerpo sin huesos
sin forma.
Niña de cabello triste
cercenado
mutilado
mustio.
Niña de pies diminutos

de miedo en los dedos
niña que no pisa
que no pasa
que se atasca
niña que no es pausa
ni río.
Niña quieta tras la puerta
niña que no mira a la ventana
que no sabe extender la pupila.
Niña quebrada
pequeña niña
mi niña
yo.

Monólogo de la pequeña inmóvil

Una nana
para mi mano dormida
un arrullo para la pequeña inmóvil.
Tengo un brazo torpe
es un bebé enfermo
deforme.

Sigue tu sueño, tu sueño helado...
Estás tan blanco
no te visita la roja loca
la bailarina.
Él no me llama
Él no me nombra
no sé cómo apartar su sangre de la mía.
Por qué no ha querido regalarme los ojos
habría encontrado el espejo.
En alguna parte está su rostro
creo que era mi mano derecha
ahora está muerto.
En dónde se quedan
los que ya no están...
dónde están
dónde están.

Extiende tu sueño
déjalo avanzar
deja que se lleve mis senos vacíos
todas las costillas
las crestas ilíacas
avanza hasta donde acaba el horizonte.

Para qué dormir las huellas
si las borró el viento
o el agua
es posible que nunca haya existido
eso explicaría la voz que no me nombra
tantas voces
tantas veces
tanto tonta
no te has dado cuenta
de que no pueden verte.

Dónde está mi guitarra
quién pudiera pulsarla
quizá la escuchen por la noche los espíritus
quizá vengan a danzar
y sabré si soy una sombra...

Tengo un collar de vértebras
quién lo compre podrá jugar a estirarlo
es resistente
serviría de cauchera
para cazar brujas.
Nadie viene
nadie quiere mis vértebras.

A dónde mirar
atrapada sólo cuento mis dedos
mis hados
mis juegos
quiero dormir
dormir.

Una nana
para mi mano dormida
un arrullo
para la pequeña inmóvil.

Dejad la pregunta sobre la mesa

Que se vayan los curiosos
tengo derecho a soltar mis huesos
a dejarlos que suenen y se destemplen.
La música de mis vértebras
no tiene acordes para visitas.
Este traqueteo de escalera desajustada
esta voz ronca
sólo sabe una canción...
un quejido sostenido en dolor mayor.
No bailéis sobre mi cuerda floja
fuera curiosos
dejad la pregunta sobre la mesa.
Mañana
cuando me haya pasado la embriaguez
cuando sea capaz de mantenerme en pie
tal vez dé las gracias
quizá haga una partitura de lamentos
si mis falanges lo permiten.
Ahora dejad que ruede sola
con mi esqueleto.
No quiero curiosos a la puerta
contando las hormigas que hacen camino
acusando la desarticulación
de mis articulaciones
diciendo que soy débil.
Quiero aullarle sola a mi noche sin luna
quiero quedarme inmóvil
sin responder
por qué.

Negación de la noche

Llega la noche, no la lunática
la bruja
la estrellada.
Viene la otra,
la sin misterio
la que no proyecta sombras.
Se enreda en mis tres jinetes
los lleva a tientas
sobre la hoja.
Esta oscuridad mira a la cara
cuenta los huesos
me enluta.

Soy la noche pero no la noctámbula
no la serpiente
ni la flauta
sólo oscuridad sin preguntas
sin derecho al miedo.

Voy entre cartílagos
la terca mano continúa
no tengo pueblo
ni un cocuyo merodea en el camino.
Dejo que me laman los recuerdos
van a ponerme rosas
y mi pecho no tolera los colores.
Soy la noche,
—que nadie se equivoque—
a mí no me hacen nocturnos
ni me prenden velas
soy la que no admite luz.

Cuando los halcones lloran

Mi ojos se miden en los granos de arena
que llevan clavados
cuando los halcones lloran
¿quién los consuela?
Quisiera ser aunque ave de rapiña
como mi nombre.
Me llamo halcón
cuenta una voz flamenca
no sé cantar
no sé volar
ni devorar serpientes.
Ignoro las costumbres de mi raza
guardo una jaula en las retinas
no me prendo del viento.

Destrozaron la fuerza de mi diestra
perdí control de las timoneras
puedo yacer aquí
me han cazado por descuido.
Nadie vendrá a buscarme
no tengo plumas para la fiesta.

C₅ y C₆

La cervical es una peineta vieja
con varios dientes partidos
acaso el peine olvidado
de una princesa de trenzas largas
de esas que bordan hilos de seda
y se convierten en ranas por maleficios.
Quizás el peine macabro
de alguna bruja
la osamenta crujiente
la camándula para un conjuro.

Tanto subir y bajar entre escamas
para peinar a Medusa
ha desgastado la hilera.
La desdentada columna mordió la trampa
ahora tendrá que soportar la joroba.

Posan mis vértebras
para revelar el misterio.
C₅ y C₆ son las rebeldes
no guardan fila
resisten la orden de la distancia
prendidas bailan la rueda, rueda.
Quieren girar en la montaña rusa
ríen de vértigo
si se enredan los nervios
al diablo la cabellera.

Mientras no cambie el sol

Cuando la gaviota cruza el viento
se presiente la playa
pero no se viste hoy de blanco
el agorero.

Algo empieza a despertar
a pesar de mi sangre.
El brazo dormido se extiende
se contrae mi pecho
este cuerpo no obedece.
Tengo la mirada detenida
y el pulso
y el aliento
pero mi diestra se atreve
a desafiar el hielo.
Si se rompe el hechizo
caminaré las cicatrices de la calle
y seré perdida para siempre.

Este nudo de nervios
este movimiento atrapado
esta condena
me salva del reloj
del saludo
de la sombra
y de contar los pasos.
Quiero una pausa
dos dimensiones bastan
para habitar el nombre
la tercera pesa.

Mi esqueleto no es apto
para las huellas.

El ave sin vértebras
el monigote que cruza mi mente
anuncia la orilla
cuando la tierra se mece
nadie se alegra
duelen las grietas.
Tiembla mi dedo pulgar
centenares de hormigas
lo obligan a levantarse.
Veo mover los hilos
sobre el mismo mapa
mis vísceras prefieren
que las devore un buitre
o un halcón.

Voy a arrancarme las uñas de los pies
hasta la carne
hay que morirse si es preciso
y si se cansan los brazos
o las piernas
o todo al mismo tiempo
encontraré una soga.
Alguien debe obedecerme.

Mientras no cambie el sol
el sentido de sus rayos
me negaré al día
y a su noche.

Nombrar el amor

Así el amor

Al día
como los sentenciados a muerte
así el amor.
Te levantas y es sábado
si fueras piedra
quizá alojarías a algún vagabundo
pero en el pecho encarnada está la rosa
y no hay nadie.
Recoges tu cabello
abres ventanas
caen pétalos tristes
pobres barcas desoladas.
Intentas olvidar...
por los espejos te persigue el tiempo.

De prisa, antes de que la palidez
venza la flor.
Cada antiguo arribo
parecía la tierra prometida
si otra vez llegas
si acaso llegas
debes saber que la promesa
es el instante
y morir.

El extraviado

Llevas la felicidad de los viajeros
tal vez ni percibes el rumor
de los que se precipitan en tu nombre.
Nada de puntos cardinales
ni de siglos de palabras
corres desnudo entre el tráfico
y tu aroma es nostalgia en las calles...
vas junto al cañón
inocente como la libélula
pasas por los barrios
bebes sus aguas estancadas... sigues.
Eres el extraviado de siempre
el esquivo
tienes miedo de habitar lo humano
con sus casas y sus puertas
prefieres que te inventen
entre mortales
dejarías de ser
dios.

¡Ay de ti...!

No te creas el amor.

Huye

su voz es tu voz

disfrazada de peregrina

en busca de un lugar dónde pasar la noche.

Si te cansas de correr

y regresas a casa

mantente alerta...

¡Ay de ti

al dejarte vencer!

Si te encuentra el amor

cúbrete los oídos

saca la lámpara que tienes guardada

en un lugar de la memoria

y acércala a su rostro.

No tendrá más remedio que huir

aunque podría ser tarde

quizá te halles débil por la batalla

y no te repongas

nunca más.

Como un vampiro

No te conoce.

Ha olvidado que te esperaba
te nombró en tantos rostros
que ni siquiera sospecha que existes.
Eres más imperfecto de lo que creyó
casi monstruoso...

Te presentas a esta hora de la mañana
como un vampiro perdido
y te ve magnífico con la capa de flores
magnífico y siniestro.

Quiere creer que eres un mal menor
espera que te diluyas en la taza de café
o en el humo de su cigarrillo.

No sabe que cuando te marches
vas a llevarte el mundo.

No andarás el siglo veintiuno

Luego de inventarnos la aureola
levitas sin que nadie pueda alcanzarte.
No andarás el siglo veintiuno
se presente en la atmósfera.
Encarnabas cuando te alejamos
faltó la leche de la realidad
te alimentaste de nubes hasta ser invisible.
Quién sabe cómo descifras esta guerra
en la levedad de tu órbita
acaso descubriste nuestro acto criminal
de suplantarte.
Sea tu venganza
esta lluvia de pájaros enfermos
que solemos llamar días
esta tempestad de mariposas
estas bocas
cerrojos inviolables de tu nombre.

Te hemos dejado solo
y vamos por el siglo con tu ausencia.

Sonámbula

Alelada mira...

la procesión de la tarde cruza la ventana
glóbulos rojos compiten con el automóvil deportivo
el tic tac de su músculo constante

se acompasa con las voces de los extraviados.

La calle es un esqueleto largo

desvalida osamenta

cuerda tensada en la bóveda del circo.

Mujeres y hombres al acecho

persecución de alto riesgo bajo la lluvia ácida

y un enamorado de la rosa

que no atina a comprender

por qué el cielo y el horizonte

se tornaron carmesí.

Leve

como quien no lleva ningún sistema dentro

la muchacha avanza hacia la noche.

Venablo del ángel

Leer a Alejandra Pizarnik

Un punto es distancia insalvable
agujero negro donde descendo
aferrada de un hilo.
Avanzo entre imágenes sacrificadas
al vacío de los espejos
se precipitan mis pasos
sonidos de punto punzante
puntean mis poros
parece que no vuelvo . . .
Me salva el hilo de la voz que se revienta
y renazco en la vía del poema.

De ángeles o arte poética

Persigues la belleza a tientas
has pactado con lo oscuro.
Ahí donde fracasa la risa
tu niña duerme:
sólo son bellos los ángeles
cuando han caído.

Ángel caído

Se ha roto una voz
las astillas disgregadas a lo largo de la calle
atraviesan las huellas de los caminantes.
Los tonos graves incomodan
los agudos, ponzoñas metálicas
obligan a formar una galería de estatuas humanas
no hay quien pueda dar el paso siguiente...
sólo Dios, si quisiera
reuniría los fragmentos
para que la voz vuelva a flotar
en el espacio de los ángeles.

Cartas perdidas

Otra vez frente a la pared blanca
otra vez la pregunta sin horizonte
alquilas el aire antes de tener conciencia
el cobro cotidiano acosa.

Inventas excusas
la selva virgen
tierra de cóndores y de nadie
el amor

la literatura

Al final

la pirámide ardiendo
todas las cartas perdidas
como en Iraq el Tigris
que ennegreció de tinta
tu cuerpo.

Breve como la flor

No existe
tan cotidiano como despertarse
y dejar que salgan los humores de la noche.
Hoy amaneció el aire
desprovisto de su aliento
y a las seis sonó el reloj
igual que ayer.
Él ha vivido todo
hasta el último instante
conoció la tierra entera
en la extensión de su pueblo
supo la flor
y con la flor lo breve.
La palabra le dio ojos
para agotar el mundo tan temprano.
Su voz seguirá unida al coro de los días
aunque casi nadie se entere
un poeta ha muerto
y aún parpadean los semáforos
y las oficinas abren como siempre
y siguen minados los caminos
y una mujer pregunta por él.
Al otro lado del teléfono:
—Él, ya no existe.

En mi lengua se humedecen las palabras

Por el centro de mi lengua
en caravana van desnudos los fonemas.
Avanzan desde la noche
algunos se devuelven pudorosos
al sentir la campanilla de la aurora.
Los otros
se suceden y anteceden
se entrelazan y se esquivan
ondean excitados en vocablos
que copulan al sol de la gramática.
En mi lengua se humedecen las palabras
y loca de movimiento
toda cadencia
todo tacto
estremecida de sintaxis
se entrega por completo
al acto del lenguaje.

De vientres y guerras

Camino de placentas

I

Debería llover leche sobre la sabana y el monte
leche para la sed de mi niño dormido.
Si del cielo colgara una teta grande
magnífica
si la saliva ascendiera en remolino
y la hiciera venirse arrullo de leche
la tierra roja se haría cuna
y él abriría sus ojos de niño bueno.

Seguí la roja grieta para encontrar el principio
un vientre triste quería recoger sus hilos
largo desandar de carne.
Al otro lado perdido
uno que anhela volver
lucha contra dragones y figuritas de barro
solo
en el monte
no sabe
cómo llamar
a la mamá.

II

Ser invisible, evanescente...
bajo una nube de gritos
acontece el milagro
un desaparecido
nace.

En el mundo de los invisibles
los nacimientos son instantes de algarabía
el aullido del nuevo convoca
todos se presienten y danzan.

La magia no es perfecta
no pueden ver el rostro de los visibles
y deambulan en busca del hueco
por donde entraron.

La placenta cubre la luz
deben ir descalzos y a tientas
cada uno tiene que encontrar la suya
su regreso
pero se confunden con las huellas húmedas
de otros ojos.

Afuera no entendemos el juego
la imagen cubre invasora
el espacio del transmutado
lo desplaza para que no duela
y una flor suplica
en las únicas manos que insisten
sobre la tierra.

IV

Los desplazados llevan la marca en su frente
sangre de maíz
endurecida al sol y al viento.
Han dejado de ser invisibles
no recordaban cuanto pesa el color
ni la belleza.
Deben aprender a moverse
como cachorros de ñu
antes de que el mundo los deje.
Sueñan que el ombligo
es una flor azul
que los hermana con el cielo
y que un antepasado cruza las noches
para contarles sus visiones
por eso saben
que aún les quedan las estrellas.

La madre durmiente

La mamá llora
había cerrado los ojos
su cuerpo dormía
la eternidad de la infancia.
Esta durmiente
no soñaba con príncipes
en medio del bosque.
El letargo pregonaba su fragilidad...
los árboles
las alimañas
el rayo
la devolvían al estado de gracia.
Legendarios enanos arrullaban
hasta que los brazos se hicieron raíces
y al sueño le creció joroba.
Cien años se han cumplido
la mamá llora
no puede volverse a dormir
—!ya no me llamen!
se la ve con las pestañas largas
suplicantes.
La galaxia conspira en su contra
la baña en un río de hijos
que aúlla sin descanso.

Óxido y llanto

Los lobos me persiguen
he cruzado el alambre
tras de mí calles y cloacas...
subo la espiral de metal
óxido y llanto.

La ciudad de las mil y una noches
es devorada por un cielo de pirómanos
los escudos son flores deshojadas
y los dientes de las bestias me desgarran.

Pesadilla diurna

Mutada en hombre
encadenada a la silla
desnuda-desnudo
oscuridad húmeda
excrementos y barro
ella-él perdidos.
Su sexo erecto a la fuerza
obligado a penetrar
la virulenta intimidad del enemigo:

Ha sido pesadilla
luego del último bombardeo.

El agujero exacto

Invadieron el aire.
Scheherazade dormía
las vírgenes tranquilas bordaban sus vestidos.
Todos los círculos se cierran
hoy ha sido un niño de rodillas al mundo
con el agujero exacto para acunar el odio
hoy han sido los niños
y los padres
y las madres.

La ira de Schahriar fue apaciguada
por la vehemencia
de la pequeña raza.
En la voz de la elegida
las decapitadas volvieron de la sombra
para officiar nuevas bodas.
El eclipse de oriente dio a luz
generaciones de occidentales.

Hoy ha muerto un niño.
Sobre la arena de Iraq
ha sido arrasado el origen.

Otra vez la guerra

Imposible jugar al equilibrio
sobre los muros
enjambres de púas los coronan.
La distancia entre la casa del frente y ésta
es miedo
¿hay que dejarse morir acorralados
o arriesgar el corazón?
Las explosiones se hacen cotidianas
proclaman la estrategia invulnerable
pero nadie conoce el laberinto
más allá de nuestros labios.

Así nada quede por arder
nombremos
para no olvidar que un día
alguien decidió la muerte
y no fue Dios.
Señalemos
porque del reino de los mortales
uno decretó el desierto
e infestó los oasis...
Así el metal reviente los muros
crucemos.
Ahora que somos caracoles sin concha
sólo nos queda el corazón.

Final del círculo

Nació el círculo en medio del desierto
las líneas conocieron la ondulación del agua
las edificaciones se curvaron
y una mujer fue habitada.
Hecha ciudad se pobló de historia
significada en cada giro
nutricia
ofrendó sus pechos al mundo
nos hizo hombres y mujeres
a su imagen y semejanza
después partimos a recrear el tiempo.

Nuestras líneas se quiebran
lo redondo perece.
Una horda de necios se ensaña contra el sol
sus proyectiles inteligentes
no saben que el reino de los cielos
va a decretar las tinieblas
que cuando el mundo quiera beber
no habrá leche alumbrada de leyendas.
Bagdad violada y destruida
no podrá volver a ser.
Líneas como agujas trazarán nuestro horizonte.

Más allá de lo humano

*En homenaje a la mujer española
que se quedó en Iraq como escudo humano.*

Quiso ser un pararrayos
se instaló en la tierra prohibida
y fue como Babel
hasta las nubes.
Alrededor suyo creían protegerse
más allá de las lenguas y los dioses
imaginaron el punto cero
la zona neutra donde no habría ráfagas.

Hecha de huesos y de nervios
pretendió ser antena de ondas pacíficas
cigarra se reventó por dentro
nadie supo su suerte
sangró sin emprender la fuga
temeraria más allá de lo humano.

Quiso ser un pararrayos y absorber la tormenta
sin saber que el cielo fabricado para el ataque
no conoce del alba
no distingue los círculos sagrados.

Pan de los héroes

*Ser inmortal es baladí; menos el hombre,
todas las criaturas lo son, pues ignoran la muerte;
lo divino, lo terrible, lo incomprensible,
es saberse inmortal.*
Jorge Luis Borges

Nació con el arco de los elegidos en los pies
fue templado para la canción del trueno
llevaba ojos prestados.
El río propio se represó
en algún acto de la infancia
a las cuencas vacías arrojó mares ajenos
con sus monstruos.
Obligado a la bravura
comió pan de los héroes
y partió.

Caminó sobre las aguas
las nubes
y la arena.
Junto a otros elegidos
creyó redimirse de su sino solitario.
Recordaba la sangre del cordero
atento al llamado de sus dioses
inmoló las víctimas.
No se permitió la memoria de la madre
al calor de las explosiones
no reconoció los espejos
de odio y miedo por las calles.
Cubrió las ruinas
con su manta de estrellas sanguinarias

y fue feliz
con la felicidad de los inmortales
con la certeza de que ningún día
será el último
con la pobre felicidad
de los que no se poseen.

Entre su caudal y el invasor
siguen apilándose los cuerpos.
Solo
con su eterno nombre de héroe estrafalario
deberá recorrer todo el planeta
sin encontrar el río humano.

Nasra Alí

*Nasra es una de esas niñas que se quedará en el hospital
cuando reciba el acta médica pues no tiene a dónde ir.*

Informe de Brigadistas en Irak

Nasra escucha el bramido de las bestias
sus hermanos se hicieron mariposas
viajeras de la luz que aún le queda.
Por el pasadizo secreto corre libre
lleva el nudo de su alumbramiento
todos baten las alas y se acercan.
El hollín enrojece
las entrañas abiertas hablan
desentrañada
desahijada
desbriznada
cambian una y otra vez
las sábanas.
La mujer que la cuida teme que despierte
presagia en el rostro de ocho años
el viaje circular
la longevidad de la raza.
Será una anciana huérfana
con ojos abismados
un bramido expansivo la perseguirá
los bestiales sembraron los racimos de la ira.
Cuando vuelva a mirar
sabrás que la casa Alí voló
que nubes de cal y arena
envolvieron el ascenso de los cuerpos.

No entenderá nada
oscura
silenciosa
vivirá dentro del túnel...
Nasra escucha el bramido de las bestias.

Después de la guerra

El pandemónium imperceptible ahora
a nuestros sentidos cibernautas
está ahí.

Giran los continentes
en la esfera aún puede leerse su patria
pero el silencio al otro lado del mar...
bajo la arena del desierto
alguien encuentre un caracol
un soplo recorra su laberinto
y agite los océanos
atrapados en los estratos inferiores.

Después de la guerra:
la guerra
batalla en los vientres
donde las sangres incompatibles se mezclan.
Esta mujer reniega de la hinchazón de su entraña...
ha sido ocupada a la fuerza
la desprecia su raza
y el enemigo.

Después de los redobles marciales
el hambre rabiosa rechaza la manzana
de la misericordia.
Luego del fuego:
el fuego...
inesperado
tránsfuga
para expurgar la tierra de huellas invasoras.
Seguido del miedo

el horror y las ruinas
cómo respirar
y saber que hay tantas piernas
tantos brazos
tantos ojos separados de los cuerpos
arquitectura fantasma.
Cómo despertar tan huérfano
cómo volverse a dormir.

Nuestros sentidos adiestrados
en la red telemática
siguen la programación del olvido.
La zalagarda culminó con éxito...
pero está ahí la capital del infierno
aunque no la veamos
arde.

Hacia el destierro

*Bebe hoy mi leche, te quiero y tú lo sabes.
Pero quiera Dios que lllore yo tu muerte mañana
cuando los míos tomen venganza.*

Canción de cuna macedonia,
en tiempos de la ocupación Otomana

Ábrame la puerta hermano
una cinta de sangre
me sigue.
Como la niña de un cuento
por los caminos venía cantando
las espigas se mecían
con mi canción...
llevo las carnes violáceas
y esa semilla.

He visto a mi padre
cruzar sin mirarme
escupió mis pies.
Fui tras él sin que lo notara
se volvió pequeño y anciano
un hombre diminuto
que cabría entre mis dedos.
Lo supe entonces
no levantará más su rostro.

Ella me dijo:
Sabes que debemos sellar la entrada
ni tu voz ni tus ojos
volverán a vagar por nuestra casa.
Hemos de clausurar el corazón.

He clavado alfileres en mi vientre
germina.
La mancha de siete cabezas
que devorara mi canto una tarde
me sembró un soldado.
Los míos están obligados
a lapidar mi nombre
ninguna puerta se abrirá para mí:
está escrito.

Sólo nos movemos en la oscuridad
viajamos hacia el destierro
la cinta roja anuncia que hemos pasado
y en el camino van quedando
los niños muertos
los niños muertos.
Bebe de mi pecho
—no te abandono—
crece ruina mía
aprende la guerra
y vuélvete contra la bestia
que se esconde tras los matorrales.

Ábrame la puerta hermano
por los caminos yo venía cantando...

Como Antígona

*...fue el fin del mundo dentro de todo mi cuerpo...
escribe que no todos los musulmanes
repudian a sus hermanas o mujeres violadas...*

Testimonio de mujer bosnia
Las mujeres dan la vida, los hombres la quitan
de Madeleine Gagnon

Quando el mundo conocido explotó
huyeron al bosque
alejados de las escrituras
sólo se tenían el uno al otro...
Él debió dejarla
para ir en busca de alimentos
pero al volver no la halló
bajo la manta de hierba.
Esclavo del miedo
vagaría entre la serpiente y el pájaro
se revolcaría de incertidumbre
habría querido ser gruta
para llevarla guarecida en su entraña...
el escándalo de rapaces
reveló la ignominia
su sexo era un cielo desgajado en coágulos
paraíso perdido...
ella, la fraterna
la gemela
la formada en el vientre de su madre
la germinada del esperma de su padre
la llena de gracia
ahora extendida en la roca
apenas si conservaba bajo el horror

un punto de honra.
En sus ojos aún despiertos
vio que lo dejaría abandonarla
sin reproches.

–¡Nunca:
allá, la letra
aquí, la sangre!
Llevó el lago hasta su cuerpo
y lo dejó hacer
la piel era huellas que caían
ocupaba su lugar
una membrana delicada
dolorosa.

Cuidador de su hermana
devolvió cada hueso a su espacio
y esperó.

Gestada por segunda vez
se levantó para amarlo...
en el bosque
en la guerra.

Este libro se terminó de imprimir
en el mes de septiembre de 2011
en la Unidad de Artes Gráficas
Facultad de Humanidades
Universidad del Valle
Cali - Colombia

